

No veo tan claro si estas cuatro propuestas cumplen con los requerimientos sugeridos por la Universidad Eafit, en su aniversario cuarenta, pero sí noto que es un material evidentemente propicio para polemizar, y sin ninguna duda el intercambio, la polémica y esas innumerables confrontaciones de los autores con otros especialistas lograrán la pequeña aproximación a una narrativa, que sugiere la Eafit, capaz de convocar a la luz y la reflexión.

SILVIA MIGUENS

¿Organizar el orden, ordenar el caos?

De viajes, viajeros y laberintos. Innovaciones educativas y culturales contemporáneas

Juan Francisco Aguilar Soto
Instituto de Investigaciones en Innovaciones Educativas (Innove),
Instituto de Investigación y Desarrollo Pedagógico (Idep), Bogotá, 1998.
148 págs.

I

Quizás aún recuerde esos días eternos, con sus mañanas frías, sentado en una dura silla de madera, escuchando a un señor o a una señora —eso era lo menos importante—, que gesticulaba cómicamente sin que se le escuchara palabra alguna. Como cuando uno presiona el botón de *mute* en el control remoto del televisor y los actores mueven la boca y se ríen, con movimientos vacíos, carentes de sentido.

Quizá no tenga ese recuerdo, aunque de seguro uno de sus momentos favoritos era el del recreo. Otro momento era el de la salida. Los días de colegio.

Qué tan fresca tenga en la memoria esta época es una ventaja. No tanto por su capacidad mnemotécnica ni porque lo acerca a sus vivencias de adolescente impúber, sino más bien

por la capacidad de comprensión que pueda tener al leer el libro del investigador Juan Francisco Aguilar Soto, sobre innovaciones educativas y culturales contemporáneas.

Es una investigación que no sólo diagnostica el estado de la educación colombiana, sino que también salta al ruedo con una propuesta no nueva (de lo nuevo y original cabe desconfiar) pero sí audaz, diferente.

II

El pasado mes de abril, los maestros de Colombia armaron alboroto durante varios días por el plan de desarrollo propuesto por el gobierno ¿A qué le temerían tanto los maestros? ¿Sería cierto que creían que se iba a privatizar la educación pública, o más bien les daba miedo la evaluación a la que serían sometidos?



En los periódicos del 23 de junio de 1999 se lee todavía que los maestros se resisten a ser evaluados, y están corriendo la voz de no asistir el día de la evaluación.

Cuando se pertenece a una institución como la de la educación, que ha dado muestras de no tener la capacidad para acoplarse y fluir con los cambios que la sociedad ha sufrido en los últimos tiempos, muchos de estos cambios de la mano de la tecnología tienden a afianzarse aún más a los patrones tradicionales. Cuando la velocidad del tiempo actual supera y deja sin aliento a muchos, se tiende a profesar la petrificación y la quietud.

El mundo ha cambiado mucho. Desde la segunda guerra mundial, desde la invención del televisor, desde la radio, desde ayer, ¡desde siempre!, el mundo ha cambiado. Desde Heraclito el mundo está en constante flujo, cambio continuo, cambio inalterable. Pero el mundo también es el mismo desde siempre, desde antes, desde Parménides.

Esta es la discusión principal a la que se dedica el autor: tradición frente a innovación; conservadurismo frente a revolución; cambio frente a permanencia. Pero la virtud de Aguilar Soto es que es un investigador, y está enterado de las tendencias culturales contemporáneas. Sabe de los cambios que la cultura contemporánea ha tenido, y de las nuevas maneras de conocer, de saber y de aprehender el mundo. El autor sabe que, aunque algo permanece en medio del cambio, la apariencia de cambio reina.

III

En el libro *El medio es el masaje*, Marshall Mc. Luhan marca una época al afirmar que una cultura no se define tanto por lo que comunica, sino por la forma en que lo hace. El medio es lo importante, no tanto el qué, sino el cómo.

Pues bien: para el autor de *De viajes, viajeros y laberintos* sucede lo mismo. El contenido de la educación no marca tanto la diferencia. El que los alumnos dominen las últimas teorías cuánticas de la física y los teoremas matemáticos de la incompletitud no es lo primordial. Lo primordial es, más bien, cómo ese conocimiento o cualquier conocimiento se comparte, se comunica.

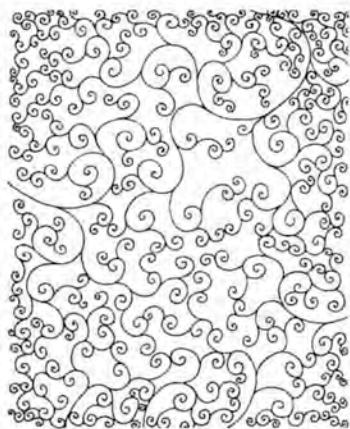
Los cambios que la cultura ha venido sufriendo con creciente aceleración desde los últimos años influyen esencialmente en la juventud. Cambios como los que comenzaron con la televisión y continuaron con los computadores y los videojuegos y siguen ahora con la internet y los juegos de simulación, transforman la manera de percibir el mundo.

La ciencia que estudia la forma de conocer, la epistemología, debe ser

consciente de que las culturas juveniles contemporáneas (en plural, son múltiples) perciben en forma distinta de las anteriores generaciones. La escritura se ha transformado. Estamos en la era de la escritura digital.

Con esos cambios, y otros de similar envergadura la educación debe sufrir una transformación de dimensiones proporcionales a los que la cultura ha tenido.

Igualmente, para el autor del libro que se reseña, las alteraciones que se han dado se traducen en corrientes de pensamiento que intentan interpretar el mundo desde una perspectiva diferente. Así ve él la postura posmoderna que tantas interpretaciones y malinterpretaciones ha suscitado.



De acuerdo con lo que se puede leer en el libro, la posmodernidad lo único que pretende es recobrar una visión del mundo múltiple, pluri-perspectivística. A la manera de un mosaico. Así, no existe una valoración superior entre diversos puntos de vista. Cada uno y todos enriquecen la visión que conforma la unidad.

Para Aguilar Soto, la escuela colombiana no ha podido acoplarse a esos cambios. Sigue con la postura moderna, que difícilmente se ajusta a las necesidades de los niños y jóvenes contemporáneos.

Mientras la escuela enseña a privilegiar unitariamente ciertos aspectos, los estudiantes, por su lado, están observando y aprendiendo otras miradas, como las que brindan las nuevas y no tan nuevas tecnologías, entre otras cosas.

De esta forma, la escuela moderna no está respondiendo a la naturaleza híbrida de la cultura contemporánea, que ofrece una lluvia de información y alternativas, algunas adoptadas por los jóvenes, otras no tanto, y que conforman sus identidades.

IV

En el texto también se incluyen los resultados arrojados por la investigación "Teoría y práctica de las innovaciones educativas y cambios culturales contemporáneos: estudios de caso", realizada por el mismo autor.

Dicha investigación se dedicó a estudiar un par de casos y a analizar la información que éstos brindaban.

Primero se habla del Ipag (Instituto de Pedagogía Autoactiva). Posteriormente se menciona el caso de la Epe (Escuela Pedagógica Experimental). En ambos se describen los cambios con respecto a la escuela tradicional, junto con las características innovadoras y experimentales que caracterizan a cada plantel. Hay, cabe anotar, diferencias entre uno y otro.

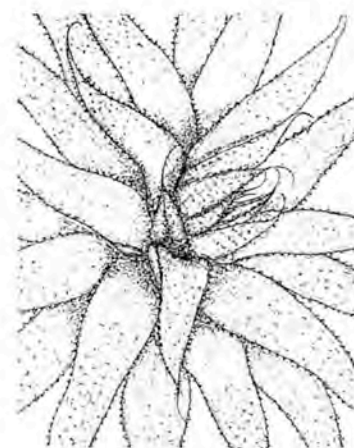
Dicha diferencia se manifiesta en las entrevistas que el investigador hizo a un grupo de estudiantes de cada institución educativa. Así mismo, las entrevistas son útiles (aunque sólo se incluye el análisis del autor con una que otra cita textual) para establecer las fallas que presenta el sistema, frente a la teoría.

Siempre se habla de la brecha que existe entre práctica y teoría. Muchos opinan que la teoría es una cosa, hasta que se trata de llevarla a la práctica. En ese terreno ya no es tan bonita. Eso sucede con las experimentaciones pedagógicas que se analizan.

A continuación, y gracias al puente que establece el análisis de las innovaciones educativas en los dos planteles mencionados anteriormente, Aguilar Soto se dedica a la cuestión de las innovaciones en Colombia, a los problemas que afrontan y a los prejuicios que deben superarse para poder adoptar tendencias

diferentes de las tradicionales en el tema de la educación.

Así mismo se pregunta sobre qué medidas adoptadas pueden considerarse como innovaciones y cuáles no. Finalmente concluye que las innovaciones por lo general no son tan "nuevas" y que, por el contrario, adoptan medidas tradicionales, combinándolas con otras más inesperadas.



Lo que sí es cierto para el autor es que los investigadores y proponentes de nuevos sistemas dialogan entre sí, armando un conjunto de creencias comunes, paradigmas que habrán de definir el corte de las innovaciones.

V

Ahora es cuando el autor muestra su carácter profundo y demuestra lo sesudo de su estudio. Aquí abre la posibilidad de una innovación educativa que, según él, está de acuerdo con los nuevos tiempos y los inusitados rumbos de las culturas contemporáneas.

Aguilar propone como base para las innovaciones educativas, al menos para su innovación, la teoría del caos. No se puede negar que el texto, después de correr por aguas claras, navega ahora por agua turbia y el recorrido no resulta tan tranquilo.

Sin embargo, tampoco es mucho lo que se oscurece el texto. Tan sólo comienza a requerir un poco más de atención, y quizás es mejor si se conoce algo de la teoría del caos. Aunque, dicho sea de paso, para los que

ignoramos el tema, el autor reseña algo sobre esta relativamente reciente teoría, y nos indica, además, el camino que dicha teoría puede significar para los sistemas pedagógicos experimentales.

En síntesis, lo que la teoría del caos sugiere, explicado de manera sencilla, sin honduras, es algo similar a lo que refería Heráclito, hace ya bastantes años. Hay un constante fluir en la realidad; dicho flujo (que implica cambio) significa cierta incertidumbre. No hay algo a lo que nos podamos asir con seguridad. La realidad sólo tiene una apariencia de orden, aunque es el desorden, el caos, lo que la conforma.



Para Aguilar Soto, esta teoría es la que puede dar un norte a las innovaciones educativas en Colombia. El paradigma para él es el caos. El caos es el sistema de organización de la realidad. Sin embargo, no se puede hablar de desorden sin referirnos, al menos tácitamente, al orden.

En efecto, la contraparte de Heráclito, en la antigua filosofía griega, era Parménides. Para él, la realidad es lo que permanece. El orden y la quietud son sus conceptos preferidos. Sin embargo, si nos fijamos con detenimiento, realmente uno y otro se complementan. Cuando uno de los dos se manifiesta en acto, el otro lo hace potencialmente. El orden genera al caos y el caos al orden.

Con este movimiento, movimiento parecido al de la vida (una semilla muere para dar paso al tallo), Juan Francisco Aguilar Soto espera poder imprimir algo de im-

pulso a ideas renovadoras en la pedagogía nacional. Para que la escuela, con ese movimiento, exprese vida y viva. Para que con ese movimiento viaje cada vez más lejos, con sus viajeros, a través de intrincados y caóticos laberintos.

ALCIDES A. VELASQUEZ

“Santafé de Bogotá Reverdecerá”¹

Guía de árboles: Santafé de Bogotá

Luis Fernando Molina, Gabriel Jaime Sánchez y Mauricio González

Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (Dama), Bogotá, 1995. 166 págs., ilustrado (Tercer Milenio, vol. 2)

Este libro describe noventa especies de los árboles más comúnmente plantados en Bogotá. Diseñado como una guía de campo, con formato pequeño (19 cm x 12,5 cm), impreso sobre papel de buena calidad, está concebido para cargarlo en el bolsillo, o en la mochila, y llevarlo en una corta caminata por un parque o una calle, de tal manera que el lector, a medida que vaya observando, pueda identificar y conocer las especies de árboles que con mayor frecuencia crecen en esta ciudad.

Después de una breve introducción (pág. 5), la publicación comienza con una reseña histórica (pág. 7), que resume la evolución de la vegetación de la sabana. Después, esta reseña histórica indica cómo fue modificada la región a la par que los españoles introdujeron nuevas costumbres; posteriormente, destaca los momentos que han marcado un hito en el manejo del medio ambiente urbano, desde comienzos del siglo XX hasta 1993, bien sea propiciando su empobrecimiento o su recuperación. Al final se alude a los programas recientes adelantados por entidades como el Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (Dama) y la Corporación

Autónoma Regional (Car). Complementado con fotografías y dibujos, este capítulo recrea el contexto temporal, social y ambiental indispensable para que el lector comprenda que la situación actual de Bogotá con respecto al manejo de la vegetación en los espacios públicos es fruto de un largo proceso.

Al igual que cualquier ser vivo, los árboles crecen y cambian con el tiempo; de ahí la importancia del capítulo siguiente —titulado “Espacio urbano”—, donde se tratan los aspectos vitales que deben tenerse en cuenta antes de la siembra de árboles en la ciudad: el espacio disponible y el tamaño que alcanzará el árbol en el futuro. Se incurre en tantos errores en el momento de la elección de las especies aptas para la siembra en predios urbanos, que la información aquí presentada es clave. Primero, el espacio urbano de Bogotá se clasifica en cuatro categorías: andenes; antejardines y patios; separadores, glorietas y orejas de puentes; y parques urbanos, plazas y plazoletas. Después, los autores presentan una lista de las especies aptas para plantar en cada una de ellas. Posteriormente, según criterios del Dama, nombran las zonas aptas para la siembra y la sectorización climática de la ciudad; al final, dan algunas recomendaciones, bastante útiles en el caso de limitaciones de espacio.

La guía de árboles, propiamente dicha, describe noventa especies, cada una ilustrada mediante una fotografía, a menudo con un esquema de la silueta de la planta. El texto incluye nombre vulgar y científico pero omite la familia botánica. Se presenta alguna información sobre distribución, origen, tamaño, hojas, flores, frutos, crecimiento, longevidad y “ventajas” o, en pocos casos, “desventajas”, donde se reúnen recomendaciones o restricciones para el uso en predios urbanos, y algunos usos medicinales. Ocasionalmente, las descripciones contienen menciones de las especies en la mitología y en la literatura, bien sea poesía o prosa. Como aporte original, cada especie va acompañada de un pequeño comentario, el cual, median-